



LITERATURA DE MIGRANTES ALEMANES Y LITERATURA NACIONAL ARGENTINA Y ALEMANA (O EL PROBLEMA DE LA INVISIBILIDAD)

Claudia Garnica de Bertona
(Universidad Nacional de Cuyo)

Resumen. Los criterios básicos que definen a las literaturas nacionales suelen no ser inamovibles ni estar dados de una vez y para siempre. En el caso de la literatura argentina, definida por un criterio fundamentalmente territorial, cabe preguntarse dónde encasillar a los discursos literarios que se componen dentro de su extensión pero en otras lenguas, ya se trate de inmigrantes que escriben desde la geografía argentina o de los pueblos originarios que mantienen su lengua como instrumento de expresión. La investigación académica no ha hecho visible esta realidad hasta la última década, en la que el movimiento de grandes masas migratorias por todo el mundo ha puesto en cuestión el concepto mismo de literatura nacional. Mi trabajo pretende problematizar la relación entre literatura nacional y literatura de migrantes a partir del caso de la literatura de los inmigrantes alemanes a la Argentina, a la vez que visibilizar un fenómeno sociocultural y literario que permite ampliar los límites de lo que entendemos por «literatura nacional».

Abstract. The basic criteria that define national literatures are often not immovable or given once and for all. In the case of Argentine literature, defined by a fundamentally territorial criterion, it is possible to wonder where to pigeonhole the literary discourses that are composed within its extension but in other languages, whether they are immigrants who write from the Argentine geography or from the towns originators who maintain their language as an instrument of expression. Academic research has not made this reality visible until the last decade, when the movement of large migratory masses around the world has called into question the very concept of national literature. My work aims to problematize the relationship between national literature and literature of migrants from the case of the literature of German immigrants to Argentina, as well as to make visible a sociocultural and literary phenomenon that allows to extend the limits of what we understand by «national literature».

Palabras clave. Literatura nacional, Literatura de minorías, Literatura de migrantes

Keywords. National literature, Minority literature, Migrant literature

Pensar en cualquier literatura nacional como una construcción hecha de una vez y sin fisuras sería quizás muy práctico para su didáctica, pero poco cercano a la realidad y nada interesante para la investigación, ya que se estaría frente a un objeto cerrado y no ante uno problemático, polifacético y cambiante como este ante el cual me encuentro. Para comenzar mi trabajo es necesario aclarar dos conceptos operativos complejos con el fin de poder relacionarlos cabalmente: ellos son el de literatura nacional argentina y el de literatura de migrantes alemanes. De ninguno llegaré a una caracterización completa, ya que en primer lugar creo que no es posible, y en segundo porque no es pertinente, ya que excede el objetivo de mi trabajo. Hago más las palabras de Juan José Saer:

Ser polaco. Ser francés. Ser argentino. Aparte de la elección del idioma, ¿en qué otro sentido se le puede pedir semejante autodefinición a un escritor? Ser comunista. Ser liberal. Ser individualista. Para el que escribe, asumir esas etiquetas, no es más esencial, en lo referente a lo específico de su trabajo, que hacerse socio de un club de fútbol o miembro de una asociación gastronómica. La posibilidad de ser perceptible como tal o cual cosa bien definida en el reparto de roles de la imaginación social es un privilegio del hombre, no del escritor. (Saer, J. J. 2014: 17)

La literatura nacional argentina se define como el conjunto de textos producidos en el territorio que a lo largo del tiempo se bautizaría como República Argentina. En su conformación reúne un criterio histórico, geográfico e idiomático, ya que considera solamente los textos en lengua española, dejando de lado producciones en lengua aborigen o discursos en otros idiomas. Para esto, basten como prueba las Crónicas de Ulrich Schmidl, que son didactizadas en la escuela secundaria pero que no aparecen en las historias de la literatura argentina más que al pasar. La construcción de un canon nacional no es ingenua en ningún caso y tiene que ver con lo que es aconsejable que se enseñe y se aprenda en relación con él. Y vuelvo a citar a Saer en una afirmación que resulta muy útil para el objetivo de mi trabajo:

Otro (aspecto) que merece ser señalado es el siguiente: buena parte de nuestra literatura –desde sus orígenes, pero sobre todo en el siglo XIX y a principios del actual– ha sido escrita por extranjeros en idiomas extranjeros: alemán, inglés, francés, italiano. Cuando todavía no

teníamos literatura, ya viajeros europeos, marineros, científicos, comerciantes, aventureros, incluso espías, repertoriaban en informes, cartas, relatos, memorias, las características de nuestro suelo, de nuestro paisaje, de nuestra sociedad, de nuestras primeras diferencias con el resto del mundo. (Saer, J. J. 2014: 20)

Con respecto a la literatura de migrantes, esta ha sido un ámbito de investigación soslayado durante mucho tiempo, en el que se estudiaron y se enseñaron solamente autores y obras considerados centrales o canónicos, invisibilizando producciones que resultaban difíciles de catalogar y, en muchos casos, eran inquietantes desde el punto de vista político o cultural, ya que el otro, el extranjero, el que habla y se porta diferente, no podía tener jamás el estatus de un autor de prestigio nacional, considerado un artífice en la construcción del proceso literario y, por qué no, de la identidad nacional. El surgimiento de las teorías poscoloniales y de la de los polisistemas, que estudian híbridos y producciones marginales y marcan un avance desde la periferia hacia el centro, ha sido de gran utilidad para dar un apoyo teórico a investigaciones que ponen a consideración de la comunidad científica y académica un objeto hasta hace poco considerado como algo exótico, como un conjunto de textos de segundo orden que constituían una rareza posible de investigar, pero condenados a ser valorados como inferiores frente al canon de la literatura nacional. La legitimación de estas teorías por parte de la Literatura Comparada y su inclusión para llevar adelante estudios de literatura de minorías ha contribuido a dar visibilidad y pertinencia a las investigaciones sobre literatura de migrantes, que evidencian el funcionamiento de una literatura de una cultura y lengua de origen diferente a la cultura y lengua de destino en la que se inserta el migrante. Fuera de las razones que llevan a emigrar y la imposibilidad de regresar al país de origen durante el tiempo que duren las razones del exilio, no hay diferencias esenciales entre la literatura de exilio y la de migrantes. De hecho, algunos emigrantes se convierten en exiliados y viceversa. Sin embargo, la literatura de exilio es un corpus de investigación ya construido y con más prestigio académico que la literatura de migrantes dentro de nuestra comunidad de investigadores. En 1983 Nicolás Dornheim, fundador del Centro de Literatura Comparada de la Universidad Nacional de Cuyo, afirmaba lo siguiente:

Si la Literatura Comparada encuentra su justificación en la «investigación de la *parte extranjera* de un texto, una obra, *una literatura*, una cultura» –como ha definido en años recientes Daniel-Henri Pageaux la disciplina–, parecen poderosas e indiscutibles las

razones para ampliar su campo también en la dimensión geográfica de una literatura minoritaria y marginal escrita en un idioma determinado en otro país o continente en el que otro idioma expresa la realidad en un ámbito cultural distinto. Que también la *auslandsdeutsche Literatur* (literatura alemana escrita en el extranjero), que debe ser distinguida de la literatura llamada de exilio, si bien las fronteras son a veces borrosas, necesita encontrar su hogar definitivo en la ampliación del dominio de la literatura comparada registrada en los últimos tiempos, es un hecho que me ha sido confirmado por un distinguido comparatista que no puede por cierto ser acusado de temerario innovador. Me refiero a Horst Rüdiger, quien ya en 1976 me había expresado epistolarmente su interés por mis investigaciones acerca de la literatura en alemán escrita en la Argentina, que ahora intento resumir parcialmente en la presente contribución. (Dornheim, N. 1983: 105)¹

La reflexión teórica anterior es necesaria para llegar al estudio del caso de la literatura de migrantes alemanes en la Argentina, ya que se trata de una situación de literaturas en contacto ideal para ser estudiada desde la Literatura Comparada, en la que la literatura de una minoría, en este caso la alemana, se instala en otro país, la Argentina, con otra lengua y otra literatura. Situaciones como esta, de las cuales abundan los ejemplos, nos ponen frente a la crisis de construcciones conceptuales como la de literatura nacional. Nos preguntamos qué es y cómo se construye la noción de literatura nacional, pero sobre todo para qué, es decir la función operativa de ese concepto.

La presencia de migrantes no es un fenómeno grato para la mayoría de los países que los reciben: representan la irrupción de un elemento extraño y, por lo tanto, amenazador. Otros rasgos, otra lengua, otras costumbres, son inicialmente rechazados como parte integrante de la cultura de destino, que trata de asimilar al elemento extranjero a sí misma, de manera tal que su presencia se note lo menos posible y que la alteración del orden inicial no deje huellas de su paso. Pero esa situación que se repite como patrón constante no considera que creer que algo se vuelve invisible porque no hablamos de ello solo es una manera de dilatar su emergencia. La literatura nacional argentina ha desconocido sistemáticamente la existencia de otras literaturas escritas en (y en muchos casos sobre) la Argentina en otras lenguas que no son el español y que forman parte también de su desarrollo, aunque no figuren en las historias literarias consagradas. En consecuencia, lo que no se ve no existe y por lo tanto no puede ser investigado.

¹ Las cursivas son mías.

La literatura de migrantes alemanes a la Argentina, que yo estudié en su desarrollo desde 1870 a 1970 para mi tesis doctoral, no constituye un corpus homogéneo. Los escritores emigran de los países de lengua alemana en distintas épocas y sujetos a los vaivenes de la política y economía de sus países de origen, pero también a las condiciones de su país receptor, la Argentina, que en cien años varió ampliamente su política con respecto a la inmigración. Era necesario tomar la distancia temporal requerida para encarar la reconstrucción de un corpus diverso y disperso, tanto en Alemania como en nuestro país, cuya existencia pasaba casi desapercibida. En el caso de las investigaciones alemanas sobre literatura de migrantes, se interesaban más por la situación de Alemania como país receptor que como país emisor de literatura de migrantes y hasta los años setenta se subvaloró la existencia de literatura de migrantes alemanes en el extranjero. Con los estudios sobre literatura de exilio comenzaron a surgir casos de migrantes que no tenían la condición de exiliados, pero se los investigó como casos aislados y no como parte de un colectivo. Estas afirmaciones dejan en claro que nos hallamos frente a un producto híbrido, de límites imprecisos y pertenencia dudosa, que a priori es considerado de menor valor y calidad que el producido dentro de cualquiera de los dos territorios geográfica e idiomáticamente delimitados. No podía incluirse dentro de la literatura de exilio porque se produjo en épocas anteriores o posteriores a ella, pero la literatura de exilio sí puede ser considerada de migrantes, ya que el exilio es una migración forzosa, bajo condiciones especiales. La concesión del Premio Nobel a Herta Müller en 2010, quien pertenece a una minoría germanohablante de Rumania, da pruebas de la vigencia y la relevancia de la literatura en alemán escrita fuera de Alemania.

Otra objeción que se hace a la literatura de migrantes tiene que ver con un criterio estético: algunos investigadores aceptan su existencia pero le niegan relevancia estética y a los sumo le otorgan un valor documental. Esto ocurre porque los textos se valoran desde una posición de privilegio cultural, descontextualizados de su circunstancia de producción y circulación y en relación con la literatura canónica. Evidentemente es muy difícil aplicar a una literatura escrita bajo condiciones excepcionales (migración, hibridación, transculturación) la tabla de medida que se utiliza para una literatura central. Uno de los investigadores más destacados de la literatura alemana de minorías, Alexander Ritter, afirma:

La literatura alemana del extranjero permanece como un fenómeno marginal de la literatura alemana y de la respectiva literatura nacional de los países en cuestión, como un mérito literario sobre todo de mediocres talentos, los cuales dentro del marco tienen la función de

automantener culturalmente al grupo y que han sido excluidos considerablemente de la actividad editorial de la República Federal Alemana con sus mecanismos de la distribución, el consumo y la valoración. (Garnica, C. 2016: 56)

Los germanohablantes que migran hacia la Argentina lo hacen en sucesivas oleadas desde 1870 aproximadamente y se establecen en diferentes zonas del país, principalmente en la Capital Federal y la provincia de Buenos Aires. Fundan asociaciones religiosas y culturales, hospitales, editoriales y diarios y se esfuerzan por mantener vigentes el idioma y las tradiciones. Una vía para sostener la identidad pasa por elegir el alemán como lengua literaria en un territorio que no comparte su idioma. Tanto las editoriales en alemán de Argentina como el periódico *Argentinisches Tageblatt* son vehículos fundamentales para que estos escritos lleguen fundamentalmente al público del país que comparte el idioma. Pero también existen editoriales alemanas de circulación masiva, sobre todo entre 1960 y 1970, que se interesan por difundir textos de la literatura de migrantes, que sin duda eran leídos en Europa, como puede constatarse a través de las reediciones de las obras publicadas.

Dentro de los textos circulantes los relatos de viaje y la literatura autorreferencial ocupan un lugar destacado. Pero también es posible encontrar literatura de ficción, narrativa histórica, literatura para jóvenes y niños, discurso descriptivo sobre Argentina y también discurso poético, ensayístico y teatral. Los primeros textos que constituyen este repertorio salieron de la pluma de Johann Alemann y son de 1877 y 1889 respectivamente. Llevan como título *Imágenes de la República Argentina* y *Marcos Bustamante*. Los textos que componen el corpus investigado, además de su valor literario, poseen también valor documental, ya que permiten la reconstrucción de la situación del inmigrante alemán y de la vida en las colonias. También son adecuados para realizar estudios imagológicos, ya que evidencian una auto y una heteroimagen que no se mantiene estática, sino que se ve afectada por las condiciones imperantes tanto en el país de origen como en el de destino.

Es necesario construir un corpus que visibilice el objeto de estudio «literatura de migrantes en la Argentina» no solamente para ampliar el concepto de literatura argentina sino también para no quedarnos con una visión parcial de los escritos producidos y publicados (en su mayor parte) en el país. Por otro lado, si se pudiera traducir y leer esta literatura que se encuentra actualmente fuera del canon nacional, sería posible ampliarlo y completar la imagen propia a través de la mirada del otro. Es difícil vencer prejuicios que han invisibilizado la literatura de migrantes y han contribuido a que los autores y textos hayan pasado prácticamente al olvido y sean a la fecha difíciles de

rastrear. Casi nadie discute que parte de nuestra identidad nacional se debe a ser un país receptor de inmigrantes. Sin embargo, ellos parecen no haber tenido voz. Sería saludable para la escritura de la Historia y la Literatura comenzar a darles la palabra que les corresponde y escuchar lo que tuvieron para decir.

Los desplazamientos espaciales de grandes masas de población a los que asistimos en los siglos XIX y XX, así como también en la actualidad, deben llevarnos a reflexionar a los investigadores sobre si la catalogación de textos dentro de una literatura nacional resulta un criterio aplicable y valioso a la hora de incluirlos o desecharlos para la investigación o el establecimiento del canon. No se trata de destruir el ya existente, sino de problematizarlo, de cuestionarnos las razones de su conformación y de aceptar la posibilidad de ampliarlo con la inclusión de escritos que permanecen en los márgenes del sistema, pero que lentamente van volviéndose visibles.

Sería deseable que la Literatura Comparada de la Argentina estableciera como uno de sus programas básicos la investigación de los subsistemas literarios emergentes, tales como la literatura de migrantes o la de los pueblos originarios, ya que no solamente merecen un lugar en la academia, sino que también, sobre la base del respeto a la diversidad y del diálogo entre culturas, nos ayudarán a completar cabalmente nuestro mapa literario y probablemente nos ayuden a encontrar indicios que nos permitan atisbar cabalmente quiénes somos.

Bibliografía

Dornheim, N., «Literatura en alemán escrita en la Argentina -¿una tierra de nadie literaria?», *Boletín de Literatura Comparada*, año VII-VIII, 1982-1983, Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, 1983, pp. 105-114.

Garnica, C., *Literatura en alemán de migrantes y viajeros a la Argentina (1870-1970). Un capítulo de las relaciones germanoargentinas*, Saarbrücken, Publicia, 2016.

Saer, J. J., *El concepto de ficción*, Buenos Aires, Seix Barral, 2014.